



DIRECTOR LITERARIO

Leopoldo López de Saá.

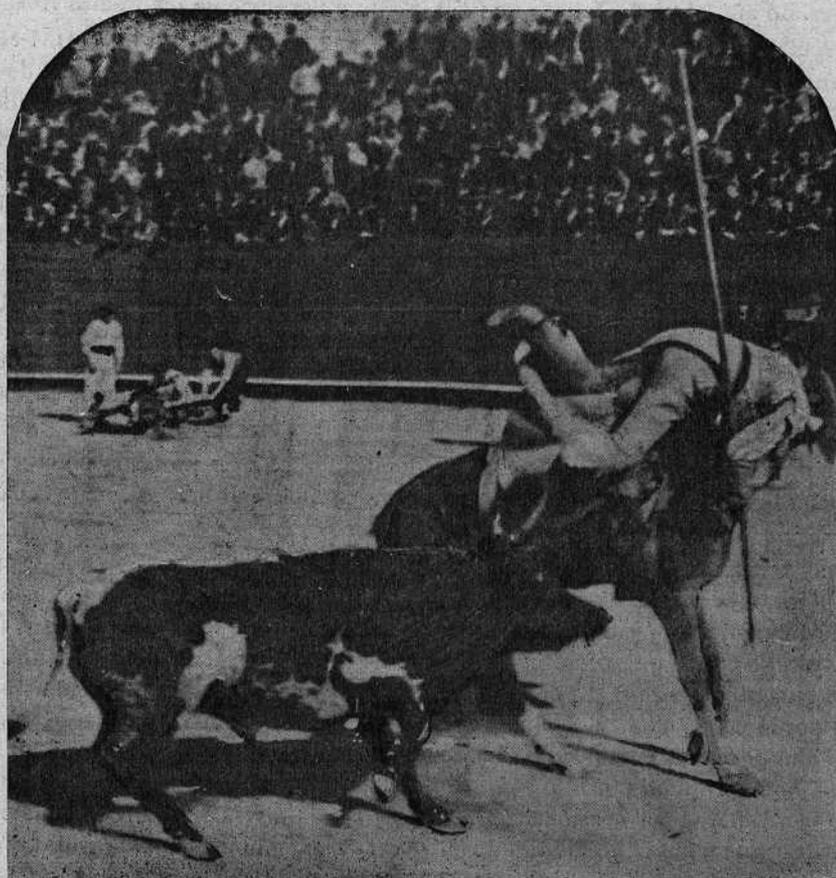
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: Trimestre, 2 pesetas.—Provincias:
Trimestre, 2,50; semestre, 5; un año, 10.—
Extranjero: Trimestre, 4; semestre, 7; año,
12.—Número corriente, 15 cént.; atrasado,
25.—Anuncios, á precios convencionales.

Administrador: D. José Sorrosal.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

AMOR DE DIOS, 9, BAJO



EN PELIGRO.—(Fotografía de Mr. Durand, de Perpignan.)



ESTUDIOS HISTORICO TAURINOS

Seis corridas llevamos registradas de las que se celebraron en el año 1819, y el lector habrá podido convenirse de que las alabanzas que sin tino se prodigan á los tiempos antiguos, que por fortuna pasaron, no están del todo justificadas por lo que á nuestras animadas y alegres fiestas de toros se refiere.

Hemos de insistir en que aquí no exponemos, ante la consideración de los aficionados y curiosos, sucesos tomados á medida de nuestro deseo, ni elegimos hechos á capricho para que vengan á corroborar nuestras aserciones; sino que analizamos una época entera. El sistema de tomar hechos aislados, sin la relación y engranaje debidos, será muy bueno para satisfacer la curiosidad del momento, pero no para deducir nada que tenga trascendencia é importancia; y si se pretende, atropellando las leyes de la lógica, fundar sobre ellos algo valioso, será tan fútil esta pretensión como el juicio formulado por aquel extranjero que apuntaba en su libro de memorias, al visitar rápidamente la capital vallisoletana: «Los perros ladran en Valladolid á las tres de la tarde;» todo porque á un individuo de la raza canina se le antojó ladrar á la indicada hora en la antigua corte de Castilla.

Y consignado lo precedente, que no conviene olvidar, haremos muy á la ligera el extracto de la corrida realizada en el expresado año el 21 de Julio, que fué la sexta á beneficio de los Reales Hospitales.

A cuatro ganaderías pertenecieron las reses lidiadas; á la de Ibar-Navarro, á la de D. Pedro Zapata, á la de doña Concepción Jiménez de Tejada y á la de Francisco de P. Camuno, vecino de Arcos de la Frontera, reses la de ésta que por primera vez pisaban la arena en donde exhaló su último aliento Pepe Hillo.

A fe de que no les sería muy dura la faena de los seis toros de la mañana á los picadores Ortiz y Castaño, cuando solamente sufrió una caída cada uno en 55 varas que pusieron y no quedó ningún caballo muerto en la plaza, aunque se retiraran y murieran después seis de los que salieron mal heridos en el combate. Esto basta para demostrar que aquellas fieras no debieron haber sido cosa mayor y excelente, y más si se tiene en cuenta que hubo algún marronazo que otro, que arremetió en alguna ocasión el primer toro al caballo de Castaño cuando éste estaba cerca de los medios, *arreglando con descuido parte de sus arreos*, y arrojarle Ortiz su castoreño al quinto para que acometiera, y eso que sin disputa fué este toro el que mejor y más número de puyazos tomara. Gracias á que abandonó el toro á Ortiz en la caída que le dió, no sufrió un percance dicho picador, puesto que la caída fué completamente al descubierto, y el auxilio que debía tener en tan crítico momento no apareció por ninguna parte.

Para la tarde, como de costumbre, hubo dos tandas de picadores: los ocho toros no entraron más que á 38 varas, dando cinco caídas, dejando un caballo para el arrastre y cinco mal heridos, de los cuales murieron cuatro después.

El incidente de mayor interés fué el ocurrido en el tercer toro: «Preséntase Zapata á ponerle la cuarta pica casi en medio de la plaza, faja con él, hiere el caballo y lo tumba, prende á aquél con el asta izquierda por la parte superior del muslo izquierdo y junto á la pretina de los calzones, lo levanta en alto y lo tira; pero auxiliado de las capas, y picado con la garrocha en el testuz por Mariano Martínez, hacen retirar al animal, el cual yendo de vuelta encontrada cae (?), quiere levantarse y en este momento le impide Guillén acabe de verificarlo agarrándolo por la cola y mide el suelo de nuevo (¿se quebrantaría á los toros con esta forma de hacer quites?) Permanecen ambos brutos tendidos un buen espacio de tiempo, como á distancia de tres varas, el suficiente para salvar al piquero, quien también se quedó quieto y en pié, prestándose al reconocimiento que estaban haciéndole sus compañeros por ver si estaba herido, y con la divisa en la mano, que era al parecer eso lo que más le lisonjeaba, por haberla arrancado de su adversario como en señal de triunfo, con la mayor serenidad y valor en el empeño más peligroso de esta acción, que mudó de escena (ya lo creo) así que el toro ya recuperado se incorporó é hizo despejar el campo, sin que resultase cosa alguna desagradable.»

El siguiente toro, ó sea el cuarto, llevó fuego; y con el reglamento vigente lo hubieran llevado también el séptimo y octavo; y aun el sexto, puesto que aquéllos no tomaron más que dos puyazos y éstos quisieron en modo alguno entrar más que á tres varas.

El sobresaliente de espadas José Antonio Badén, alternó con Cándido y Guillén por mañana y tarde, por lo

que le tocaron los toros tercero y sexto, entrando á matar once veces para dar fin de sus cuatro enemigos. Los primeros espadas lancearon al séptimo de la tarde, usando las suertes de la verónica, navarra de espaldas, siendo aplaudidos. En la suerte dieron ambos entre enteras y cortas diez y ocho estocadas, y empleó el medio espada León once para deshacerse de los dos últimos de la tarde.

El resumen en cifras de esta corrida es el siguiente: 14 toros, 93 puyazos, siete caídas, un caballo muerto en plaza, 10 muertos después de retirados, 80 banderillas comunes, seis de fuego, 40 estocadas y 33 golpes de cachetero.

Para la reseña de la 7.^a corrida invertiremos el orden de los factores, es decir, antes de hacer el apuntamiento de los sucesos más substanciales, vamos á consignar el suplemento reservado de ella, que por interesante y curioso vamos á copiar íntegramente.

Dice así: «La gran casa de Badén queda sin fuego por algunos días para las presentes elecciones; el azar del heredero por la mañana y el del padre por la tarde debe causar mucho perjuicio á sus pretensiones; entretanto, el descendiente de *Petion*, es decir, el *Morenillo*, se ha alzado con el cetro por universal y repetida aclamación de todos, margraviatos, circulos y cuadrados, desde el Vístula hasta el Rhin, del alto y bajo Imperio, sean mediatizados ó remotizados, y hasta la gente de la Selva Negra (la de los tendidos) la tiene á su favor; siendo dignísima de todo elogio la destreza con que se condujo su encargado de negocios (*Jerónimo José Cándido*) en este crítico lance, pues no desperdiciando tan oportunos momentos que la suerte le ofrecía, logró con su elocuencia diplomática y auxilio de otros agentes de segundo orden (los banderilleros) recoger las insignias é instrumentos marciales, ponerlos en manos del competidor favorito y ahijado y que el otro repasase el Odér; y como toda esta reunión de Estados, clases y sexos son los que han de hacer más lucrativo el comercio, y de consiguiente que florezcan las contribuciones, que es á lo que debe tirarse, no podrá menos la Dieta germánica (la Junta de hospitales) de subscribir á que lo acompañe por algún tiempo, y en el interin quiera más su fama que el dinero y su pellejo, pues en llegando á PADRES CONSCRIPTOS ó de CUADRAGENA, como buenos truchas y ratas de navío, AMAN MÁS ESTO QUE AQUELLO, y entonces todos se vuelven consejeros áulicos, ministros de Gabinete, embajadores y generales en jefe; pero GRANADEROS QUE VAYAN AL ENEMIGO, EN ESO VAMOS DESPACIO; sin embargo, la principal cuestión, cual es la aptitud, está decidida á favor del Gualdino (el *Morenillo*) contra el Alemán (Badén), porque Lorenzo aseguran es hijo de uno de los pobladores de Sierra Morena de aquella nación; veremos cómo nos presentan los actores para el próximo lunes; á la verdad, no tiene mucho que discutir, pues de Blanco ó Cándido y de Moreno y Blanco no se puede salir, porque no ha quedado quien entrar.

Ortiz estuvo lelo, tonto ó hechizado por algún gallego ó gallega, pues se dejó matar dos caballos simplemente á sangre fría y sin procurar salvarlos; es imposible que en lugar de llevarlo en casa del Moro ó la Casimira (afamados templos de Baco en aquella época) no le entrasen en la de algún montañés ó valenciano, y en vez de Valdepeñas le atiborrasen de horchata de chufas ó aloja, pues esto les descompone y despampana el cuerpo, y se quedan como un remate de Bolero; lo que quiera que haya sido, afirman lo está pagando debajo del Angel (la cárcel de Corte), y que también concorra á la parte poner á dieta su bolsillo acortándole la ración (fué multado en 400 rs.); el público estuvo muy incomodado con semejante proceder, á pesar de que le merece concepto; en fin, más bien parecía la casa de Correos montada á caballo y sin atinar por dónde había de subir y bajar, que el pecador Ortiz.

Monsieur Bolero se está poniendo las espuelas para ir en posta en un macho maragato á Santiago, donde debe reunirse con Milor Guillén, su edecán León y otros agentes extrategitámicos; no, pues si le empluma DIEZ Y SIETE pinchazos á algún apostólico, como lo acaba de hacer con un vallisolimitano, nos le remiten en un fole de gaita, después de haberle aplicado una docena de castaños, entre espalda y espalda, á que por compasión no se decidieron los alumnos y sacerdotes del templo de las esperanzas, que por tal pueden reputarse estudiantes y pleitistas, como más civilizados y acostumbrados también á pasar chubascos.»

A no pocas meditaciones se presta el anterior Suplemento, reservado entonces, y que hoy sacamos á luz, tanto respecto á las costumbres de aquellos días, como á otros particulares interesantes. Fijense nuestros habituales lectores en las frases subrayadas y principalmente en aquella que dice, aunque en otros términos, que los diestros que llegan á los primeros puestos más quieren el dinero y el pellejo que la fama; dicho que tiene carácter de generalidad para los de aquella época, y cuando persona tan entendida y respetable como lo fué el conde de la Estrella lo dice, sus razones tendría. Contra afirmación tan categórica, tan viva y palpitante, ¿qué valor tienen las frases pomposas y encomiásticas con que algunos amantes de todo lo que ha sido quieren velarnos la luz de la verdad?

JOSÉ VÁZQUEZ.



MÚSICA, MÚSICA!...

Don Isidoro Rascones, además de director de la banda municipal de San Juan de los Carneros, era padre de una niña muy graciosa y bonita que respondía por Ernestina.

Pero D. Isidoro, que como músico era un corazón de niño, un alma dulce y apasionada, como padre tenía un corazón tirano é indomable, que había convertido en mártir lastimoso á un cornetín de su banda, que adoraba frenéticamente á su hija.

Estos amores, que tenían toda la fuerza melódica de una sinfonía de Beethoven eran tenaz, y constantemente combatidos por el obcecado D. Isidoro, en cuyos oídos sonaban mal las notas delicadas de aquel idilio erótico.

Y ahí tiene usted á tres personas que pudiendo vivir bien y ser felices, estaban constantemente entregadas á la desesperación, maldiciendo su sombra, abominando de la vida y dispuestas á romperse la crisma por cualquier futesa.

La primera providencia que tomó el padre, cuando se enteró de que el cornetín dirigía sus miradas fogosas hacia la hermosa Ernestina, fué separarlo de la banda, en la que era ya un elemento peligroso, según el maestro, porque podía fallar una nota y comprometer el buen nombre de la música.

En realidad, la banda no perdía gran cosa con la salida del chico, porque éste tocaba muy mal, tan mal, que únicamente así en colectividad es como se le podía resistir. Pero el desventurado tenía una afición ciega, y arrastrado por ella, era músico, como otros son diputados, periodistas, concejales ú otras cosas para las que aquí en España se necesita sólo ser español.

Desde aquel día Eustaquio, que así se llamaba el novio, parecía una ave fría. Era escribiente del juzgado, y perdió la plaza porque equivocaba las providencias. La Providencia es muy justa; pero no puede tolerar que se equivoquen las providencias. Estaba tan distraído, que obraba maquinalmente. ¡Gangas del amor!...

Furtivamente lograba, de vez en cuando, ver á su novia, hablarla, reiterarle sus promesas, sus juramentos de amor. Para ella también no había más que un cornetín en el mundo, y ese era Eustaquio. Parece mentira que un instrumento de metal produzca tales entusiasmos.

Entre tanto, cuando el padre y director sorprendía al muchacho y á la chica en tierna plática, se ponía fuera de sí, para hablar más musicalmente.

—Tú no quieres creerme—le dijo la última vez—tú no quieres creerme, y el día menos pensado te voy á dar un susto.

—Bueno; pero tenga usted en cuenta que todo tiene su límite, y que por usted no es difícil que yo haga también una barbaridad. Adoro á su hija; ella me corresponde, usted se opone sin razón, me echa de la banda, me arrojan del juzgado, no como, no duermo, no vivo... ¿qué soy yo?...

—Un animal.

—¡Don Isidoro!...

—No le des vueltas. Con mi hija no te casarás; primero se la doy al bombo, que también tuvo sus pretensiones como tú. Además, en la banda ya ves que ninguna falta me haces. Sin tí hemos dado tres serenatas, acompañado las andas de la Virgen de las Angustias y de San Tobías, hecho quince pasacalles y tocado en cuatro procesiones... ¡Me parece que ya es tocar!...

—Pues aún les falta tocar algo más.

—¡El día que tú te mueras!

—¡O antes! Aquí donde usted me ve, soy capaz de dar todavía matraca á la música, y á usted, y á toda su familia...

—También lo soy yo de romperte un hueso.

—Lo que le digo á usted es que, Dios mediante, muy pronto tendrá que recrearme los oídos su banda, aunque usted no quiera.

—Primero la disuelvo.

—Será en todo caso después.

—En fin, á mí no me vengas con chungas. Tú eres un títere mal educado. Y me voy por no cogerte y desnucarte.

Y el maestro se puso tan furioso que parecía estar dirigiendo el final de una sinfonía, cuando todos los instrumentos de aire se desgarran y los otros trepidan ruidosamente. Pero antes de que llegara el último compás, Eustaquio escurrió el bulto, temiéndose un final desastroso.

Pasarón algunas semanas El pobre muchacho siempre triste y pensativo, vagaba por el pueblo y sus afueras como un golfo. El pueblo simpatizaba con él. La desventura injusta, el infortunio, siempre inspiran ese sentimiento. Eustaquio era una víctima, digna de conmiseración.

Por aquella época, varios amigos del despechado músico organizaron con un fin benéfico una novillada en el pueblo. Combinada la cuadrilla, Eustaquio figuraba en ella como primer banderillero, cargo que aceptó de muy buen grado al pronto con el propósito de dejarse despachurrar por un becerro, porque aquella vida azarosa y miserable le cansaba, y después con el de ver si despuntaba por ahí, única esperanza que podía alimentar quien como él estaba en camino de morir de hambre ó de marcharse á tocar el cornetín por las calles.

Había siempre tenido desusada afición á los toros, pero no sabía lo que haría en la plaza. Porque también había tenido grande entusiasmo por el cornetín, y,



sin embargo, él mismo comprendía que tocaba muy mal. Y en el cornetín nada arriesgaba, pero en los toros...

Consultó el caso con su novia.

—No, Eustaquio; eso nunca. Te podía descalabrar un toro, y entonces, figúrate cómo quedaba yo... ¡Eso nunca!

—¿Y qué se pierde?... Mi situación es desesperada. Yo busco la muerte sea como sea. Si me la da un novillo, moriré con gloria. Si me la doy yo... no me atreveré jamás.

—Eustaquio, tú no me quieres.

—¿Qué no te quiero?... ¿Aún lo dudas?...

—Sí, porque te buscas la muerte, y si me quisieras como dices, tu vida iría junto con la mía, pensarías en vivir por mí, en hacerme dichosa, en colmar de venturas á la que también vive por ti y sólo para tí... No, no me quieres...

Un raudal de lágrimas inundó la bella faz de la candorosa muchacha, que ya daba por seguro que lo reventaban. Conocía el paño.

Aquellas reconveniones, acompañadas de suspiros, lamentos y lágrimas, tres argumentos muy poderosos en boca y ojos de mujer, modificaron mucho el modo de pensar de Eustaquio.

Pero en cuanto lo supieron sus camaradas, atribuyeron á jindama la resolución del chico, y por más protestas de valor que hizo, todos le motejaron de cobardón y maula. Tanto le apuraron, que sin consideración á los ruegos de su amada, ni á sus lágrimas ni á sus amenazas, Eustaquio, el día de la novillada, formó en la cuadrilla como primer banderillero.

Ya está en la plaza. No quiere morir, pero sólo el galardón de una faena brillante puede disipar el enojo que su acuerdo ha producido en el ánimo de la joven. Hay que hacer mucho, diabluras, temeridades, filigranas para que aquel acto no dé al traste con unas relaciones tan firmes, tan largas y tan combatidas.

¿Está su novia en la plaza? Quien está es el padre, batuta en mano, en medio de su banda, haciendo votos fervientes para que un cornúpeto haga trizas al improvisado torero.

Tocan á banderillas. Las coge Eustaquio y cita de cerca. Al primer achuchón rueda éste por el suelo. El Director baila en un pie. El chico echa espuma por la boca y sangre por las narices.

Se coloca en suerte y prende un par de buten. Aplausos y cigarros, baratos por supuesto. Coge otra vez los palos y el público, entusiasmado, pide:

—¡Música, música!...

El director, contrariado y furioso, se niega á complacer á la concurrencia. Y ésta protesta, repitiendo sin cesar:

—¡Música, música!...

El conflicto aumenta, y, por fin, Eustaquio cuelga otro par superior á los acordes de la banda.

Aquel par lo sintió D. Isidoro tanto como si se lo hubiera prendido á él.

Colérico y descompuesto lanza una imprecación, luego un grito salvaje, y se desploma sobre el hombro, presa de un accidente, del que falleció á las pocas horas.

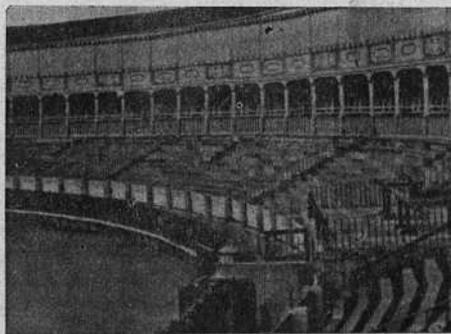
El héroe de la tarde fué Eustaquio. Su mayor vanagloria, que le perdonara su prometida, con la que casó á los pocos meses, y su completa venganza, fué aquel grito del público pidiendo:

—¡Música, música!!

F. ROIG BATALLER.



ANTIGUA PLAZA DE MADRID



Vista del interior.

Año 1880.



Primer retrato de torero.

cha, y, por último, los trabajadores del muelle y los modestos pescadores aligeraban sus pesadas faenas, ansiosos de presenciar el espectáculo taurino.

Para la gente aficionada á pacíficas diversiones, comenzaba en aquel día la famosa *Velada de los Angeles*. Para los aficionados á nuestra incomparable fiesta nacional había preparado la empresa una excelente combinación de toros y toreros. ¿Qué más podía apetecerse?

Realmente, pedir más sería gollería, como vulgarmente decimos. Mas, no obstante, todos estos atractivos y todas estas manifestaciones de alegría y de entusiasmo, producían en mi ánimo cierta tristeza y extraño malestar, que se acrecentaba según transcurría el tiempo é iba acercándose la hora de dar comienzo la corrida.

Había yo agotado cuantos recursos estaban á mi alcance para hallar algún medio de presenciarla.

Perdidas todas las esperanzas, pero sin resignarme al sacrificio de no asistir á la corrida, bajé las escaleras de mi casa.

Apenas había pisado los umbrales del zaguán, oí que una voz me llamaba.

Era mi amigo Juanito. Mi inseparable compañero de colegio.

—¿Vas á los toros?—me preguntó.

No pude responderle. Aquella natural interrogación recrudecía mis sufrimientos y aumentaba doblemente mis deseos.

Ambos permanecíamos silenciosos, como buscando una satisfactoria solución á mi capricho.

—Espera un momento,—díjome de repente mi amigo, y subió con celeridad la escalera de su casa.

¡Qué largos se me figuraron los pocos minutos que tardó en volver!

—¿Traes el dinero?—le interrogué en cuanto apareció nuevamente.

—No; pero es lo mismo; sígueme,—me dijo por toda respuesta, y nos encaminamos sin pronunciar una sola palabra hacia la fonda del *Caballo Blanco*. Una vez allí, preguntó mi amigo á uno de los porteros por la habitación de José Fernández, *el Barbi*,

aquel desdichado torero que había de tener un fin tan trágico toreando en Méjico. Indicóselo aquél, y á la puerta de ella nos hallábamos á los pocos momentos.

—¿Qué hay, muchacho?—le preguntó *el Barbi* á Juanito.

—Pues, que me manda mi padre para que entregue á usted esta tarjeta.

Enteróse el notable banderillero del contenido de ella, y devolviéndosela, le dijo:

—Está bien; pero..... que vayas tú solo ¿eh?

Al oír esta contestación ví ya pérdidas todas mis esperanzas.

—Ves tú también,—me decía el pobre Juanito tratando de consolarme.

—¡Imposible! Ya has oído lo que ha dicho.

Salimos de la fonda comentando lo ocurrido.

—Estará de Dios,—decíale yo á mi amigo,—que no he de ir esta tarde á los toros. ¡Soy muy desgraciado!

En este momento pasaba por nuestro lado un joven alto, elegantemente vestido, que sin duda alguna había oído estas últimas palabras, pues dirigiéndose á mí dijo en festivo tono:

—Qué, ¿no tienes dinero?

Quédeme un momento turbado; pero como en mí podía más que nada el afán de lograr mi propósito, contesté enseñuñada.

—No solamente no tengo dinero, sino que me persigue la

Año 1881.



Traje con que rejoneó en Montpellier el 30 de Octubre.

LUIS MAZZANTINI Y EGUÍA

¡DOS MAZZANTINISTAS INCIPIENTES!

El año 1884 ó 1885 verificóse en Cádiz una corrida extraordinaria de toros, en la que figuraban los populares diestros Luis Mazzantini y Antonio Ortega, *el Marinero*.

Hallábame yo á la sazón en la preciosa capital que sus propios hijos denominan *la tacita de plata*, cuando tuvo efecto la corrida que me ha sugerido el proyecto de escribir este artículo.

¡Qué animación en Cádiz!

Celebrábase aquel día la más grande solemnidad del año: La fiesta de Nuestra Señora de los Angeles. Desde las primeras horas de la mañana notábase grande animación en los puntos más céntricos de la ciudad; las lindas gaditanas, con sus más ricos atavíos, paseábanse orgullosas por el *Peregril*; los aristócratas invadían las amplias aceras de la calle An-



Retrato del día en que tomó la alternativa en Sevilla.—(Fotografía de Beauchy.)

Año 1882.



(Fotografía delhante y García.)

Año 1884.



Retrato del día en que tomó la alternativa en Sevilla.—(Fotografía de Beauchy.)

mala suerte. Este entrará en la plaza con *el Barbi*; pero yo.....

—Pues bien, tú entrarás conmigo. Espérame en la puerta.

Esto dijo, y cumplió su palabra, y desde entonces data mi simpatía por Mazzantini, que era el que había hablado conmigo.

LUIS CORNELLA.

Lo que antecede puede servir de preámbulo á las pocas líneas que me propongo trazar hablando del que á bordo del *Reina Maria Cristina* esperará con un anhelo inconcebible que se dibujen en el horizonte, tras las brumas del Océano, las costas mejicanas; porque eso sí, Mazzantini, que ha hecho su carrera á fuerza de valor, es hombre perdido desde que se mete en un barco.

Mazzantini viaja con toda comodidad, habiéndosele evitado las molestias del camarote con la habilitación de una cama en regla; va á pisar otra vez el suelo americano y á cosechar nuevos laureles. Allí encontrará á muchos compañeros, y entre ellos al veterano Hermosilla, que ha ido al país de Hernán-Cortés más veces que un trasatlántico. Ahora, como antes, el diestro de Elgoibar demostrará que no todos los *gachupines* son españoles, y que cuando los españoles que son toreros se llaman Mazzantini se saben perfilar delante de los toros de Atenco como delante de los Miuras para encajar estocadas hasta la bola, si vienen bien dadas y ayuda la suerte.

Pues bien; ese Luis Mazzantini, repleto de carne, vigoroso de cuerpo, que cruza los mares para presentarse de nuevo en la plaza de Bucareli, y que disfraza con su bisoñé una calva que no tenía en aquellos tiempos no lejanos en que consiguió los triunfos que aún recuerdan con delicia los aficionados de Méjico, es aquel que fué joven desvahido y largo que los aficionados de Madrid veían rondando por los alrededores de «El Imperial» con sus patillas negras, su rostro erjuto y su zamarra de color. Por aquel tiempo solía visitar cierto gimnasio que había en la calle de la Cueva, y allí le oímos decir, mientras pugnaba por levantar una pesa: «*Soy el guipuzcoano más flojo que existe.*» ¿Quién le hubiera dicho entonces que años después había de luchar á brazo partido junto á la contrabarrera del 4 con aquel toro que se coló al callejón tras de él?

El primer retrato que se hizo en traje de torear fué en 1881, cuando aún no se la había entendido en la Habana con aquel célebre toro *Fortuna*, un cornalón de Veragua que fué la base de su reputación. Este es un retrato curioso; pero hay otro más curioso aún: el que se hizo en Montpellier, vestido de caballero rejoneador, cuando aún andaba con..... lo diremos en francés, con ciertos *tátonnements* respecto de su porvenir y dudaba

aún si alcanzaría mejor lugar en el escenario que en la plaza.

Sus retratos son la mejor historia de su vida y hasta sirven de mudos comentarios, mejores sin duda que cuantos se pudieran escribir; en 1882 su fisonomía había adquirido ya rasgos valientes, su aspecto era otro, y al novillero sucedía el lidiador bien cortado, *de los que se ven en corridas formales*; en 1884, año en que *Frascuélo* le confirió la alternativa en la plaza sevillana, Luis Mazzantini era el torero de tipo clásico, de gentil presencia, con la cabeza rizada, la extremidad de la coleta escondida en el cuello de su camisa de pechera bordada, de chaqueta corta y pantalón de talle; era la esperanza que se convertía en realidad, y su alternativa, recibida en Andalucía y confirmada en Madrid, produjo honda emoción; desde entonces las satisfacciones de la vida dieron al hombre un aspecto definitivo, ese que ya no pueden alterar las vicisitudes ni los trajines de la fortuna; desde entonces acá el hombre no ha variado, y el aspecto del Mazzantini del año 90, salvo ligerísimas alteraciones, es el mismo de 1897, según verá el lector comprobando el que damos en el centro de esta plana, hecho en el referido año de 1890, con el que damos en la portada, que es el más reciente.

Luis lleva á Méjico muy buenos propósitos y es conveniente que su figura se imponga allí entre las de tantos toreros que nunca se han dejado presidir por un buen juicio incontestable.—BLAYÉ.

Año 1882.



Primer retrato de corto. (Fotografía du Mr. Cairol.)

LAS TIENTAS

GANADERIA DE LOS HEREDEROS DE DON VICENTE MARTINEZ

En la posesión denominada «Los Linarejos», que inmediata al pueblo de Moralzarzal poseen los Sres. D. Juan Pablo Fernández y D. Luis Gutiérrez, herederos de D. Vicente Martínez, verificóse hace algunos días la tiente de los becerros de esta antiquísima y acreditada ganadería, de la que será bueno adelantar algunos detalles.

Según dicen viejas crónicas el regidor perpetuo de la villa y corte, D. Julián Fuentes, que ejercía sus funciones allá por los años de 1797 empenóse en ser ganadero, y no del montón, sino dueño de una vacada tal que hiciera sombra á las que por aquel entonces eran célebres ya; adquirió de un solo golpe hasta 80 vacas de vientre elegidas, entre las mejores del Campo de Salamanca, ligándolas con sementales de la celeberrísima ganadería de D. José Gijón, de Villarrubia de los Ojos, casta cuyo origen hacen remontarse algunos autores al año de 1600 y tantos. El Sr. Fuentes llevó aquella piara al pueblo de Moralzarzal y usó como distintivo para sus toros el color azul y blanco.

Poco á poco el producto de este cruzamiento fué mejorando, pero el regidor poco satisfecho todavía cambió en 1825 las vacas procedentes de las adquiridas en Salamanca por otras que habían pertenecido al ganadero madrileño señor Arratía, y que por la pinta y bravura eran idénticas á las de Gijón.

Las crias de este nuevo cruce dieron un resultado tan magnífico como el que ya en 13 de Agosto de 1820 habían dado los siete toros de la misma vacada, que estoqueó José Antonio Badén y entre los que por ser todos notablemente bravos no excedió ninguno de las condiciones de los demás. Llegó á ser considerada esta ganadería de tal modo, tan de la estima del público fué, que cuando el Real Patrimonio adquirió los toros Vazqueños sólo encontró dignos de cruzarse con sus vacas seis sementales de Gijón y cuatro de Fuentes.

Cuando el fundador D. Julián Fuentes murió, la vacada pasó á poder de su hijo D. Juan José, lldiándose á su nombre estos toros por primera vez en la corrida celebrada en Madrid el 24 de Abril de 1837, y en la que actuaron como espadas el sevillano Juan León y el cordobés D. Rafael Pérez de Guzmán. En 1852 la adquirió D. Vicente Martínez, á cuyo nombre se anunciaron en Abril de 1853, primera corrida de abono, en que figuraban como matadores Julián Casas, *El Salamancaquin*, Cayetano Sanz, Manuel Trigo y Angel López, *Regatero*, como sobresaliente.

D. Vicente Martínez cruzó sus vacas con reses andaluzas, que sino mejoraron sus condiciones, las dieron por lo menos más finura. Cuando este señor falleció, en Abril de 1894, la ganadería pasó á ser propiedad de sus hijos políticos los Sres. D. Juan Pablo Fernández, Magistrado jubilado, vecino de Moralzarzal, y D. Luis Gutiérrez, de Colmenar Viejo, personas amabilísimas, y que saben unir á una afición sin límites la condición precisa de ser pródigos en todo cuanto á su ganadería se refiere, y no escatiman gasto alguno que redunde en beneficio del ganado.

Otro tanto diremos de nuestro amigo D. Julián, hijo de D. Juan, que cifra su mayor orgullo en que no merme la fiera de sus toros y que vigila constantemente, única forma de conseguir que salgan reses de tanta bravura como los célebres *Murciano*, *Beato*, *Carinoso*, *Florido*, *Peregrino* (que inutilizó al *Talo*), *Vinagre* y *Atanasio*, y como los lidiados hace poco en Guadalajara.

La posesión denominada «Los Linarejos» está situada próximamente á tres kilómetros de Villalba, que más que pueblo importante es una aldeita que recuerda á las de las provincias. Próximos ya á Moralzarzal se ven las cercas de «Los Linarejos», y en la cumbre de un cerro descúbrese las corraletas y la pequeña plaza para tentar, y aun más arriba la casa con su amplio comedor y su espaciosa cocina.

La placita está muy bien acondicionada y en ella se han introducido importantes reformas, tales como la de poner una barandilla de hierro en el sitio que ocupa el público; empezó la tiente por castrar y lidiar un toro de cinco años, al que *Frasuelo* dió unos cuantos lances, cayendo ante la cara de la res y sufriendo algunos pisotones. Actuaron de tentador Fernando Campillo, y de peones Salvador, *Lagartijillo*, *Dominguín*, *Taravilla* y *Guitarra*. Tentáronse 27 machos y 35 hembras, luciendo todos el pelo retinto ó berrendo en colorao, y sobresaliendo entre los becerros que tenían dos años, hasta 20, de cuya bravura no es posible dudar, pues que la vimos y tuvimos ocasión de apreciar la conciencia de los ganaderos que no dieron notas buenas sino cuando los toretes se acercaban de *motu proprio* unas cuantas veces al tentador. Sobresalieron un precioso animal retinto, que era un gran toro, y que atendía por *Sartenito*, el cual recargó contra el picador mostrando verdadera codicia, y los denominados *Riojano*, *Marinero* y *Bolero*.

Se desecharon cinco destinándose para ser corridos en novilladas, y á dos se les puso el cencerro, previas las operaciones consiguientes. Entre las hembras descollaron dieciocho, ocho fueron condenadas á perpetua soltería, y á nueve que no sobresalieron se las destinó á las labores de su sexo. Murieron cuatro caballos.

Nuestro compañero Irigoyen sacó algunas vistas de la tiente, que se publicarán en el número próximo.

Reciban nuestra enhorabuena por el resultado obtenido los ganaderos, en quienes no se ve el deseo del lucro, sino el de obtener reses de primera que mantengan á la altura envidiable que siempre estuvo el crédito que en los tiempos antiguos y modernos han gozado los toros de D. Vicente Martínez, esos que siempre eligieron los toreros de vergüenza, sabiendo que no son monas cuyas facultades se agotan al tomar la primera vara, sino reses de sangre Gijona, tan duros al salir del chiquero como al llegar la suerte suprema, y cuyo poder, lejos de extinguirse al romanear un caballo, parece tomar nuevos bríos.

En resumen, un hermoso día de campo: la atmósfera estaba templada y la mesa servida constantemente, pues los amabilísimos propietarios de los Linarejos no se desuoidaron es las provisiones de boca y prodigaron la carne y el vino que era un primor. Antes y después de la tiente comióse y bebióse de lo lindo en el comedor, que estaba repleto de gente, y fusra de él.

Entre la gente de coleta veíanse al veterano *Frasuelo*, con su sombrero blanco y su chaleco de Bayona; á *Lagartijillo*, á *Dominguín*, á *Taravilla*, cuyo buen humor es inagotable; á *Guitarra* y á los picadores Campillo y Moreno.

De los pueblos limítrofes acudieron muchísima gente.... á estorbar con sus gritos. Verdad es que la entrada era gratis y además había bota y merienda.

GANADERÍA DEL EXCMO. SR. DUQUE DE VERAGUA

Durante los días 6, 7, 8 y 9 de los corrientes se celebró en la dehesa *El Molinillo*, centro de los montes de Toledo, provincia de Ciudad Real, la tiente de los becerros pertenecientes á la vacada del Excmo. Sr. Duque de Veragua.

La operación, que se llevó á efecto con gran escrupulosidad y con la seriedad que es característica en todas las faenas que se llevan á cabo en esta ganadería, dió un excelente resultado, como podrá verse por los siguientes datos.

<i>Becerrros tentados</i>	210	<i>Becerras tentadas</i>	50
Aprobados.....	150	Aprobadas.....	32
Desechados.....	50	Desechadas.....	18
Castrados para cabestros.....	10		
	<hr/> 210		<hr/> 50

Fueron tentadores Fernando Campillo y Salustiano Fernández, *Chano*, y de peones los conocidos banderilleros *Ojitos* y *Joseito*.

Murieron siete caballos.

UNA MENOS

En el presente mes dará comienzo el derribo de nuestra mal llamada Plaza de Toros.

Fué construída de madera en el año de 1891 por cuenta de una sociedad, compuesta de los Sres. D. Trinidad Gallego, D. Adolfo Blázquez, D. Enrique Corte, D. Carlos Vázquez y otros.

Tiene capacidad para 2.800 espectadores, y las localidades se distribuyen en palcos, gradas de preferencia, delanteras, tendidos de sol y sombra, y jaulas, nombre con que se designan las localidades situadas en la parte baja de los tendidos y desde las cuales se pueden apreciar muy bien todos los detalles de la corrida, por carecer la plaza de barrera.

El redondel tiene un diámetro de 35 metros, formando un polígono de ocho lados, constando de igual número de burladeros.

Fué inaugurada en el mes de Mayo de 1891, lidiándose reses de D. José Clemente, por las cuadrillas de *Litri* y *Quinito*, toreando el *Boto* en sustitución del primero, por hallarse éste enfermo.

Desde dicha fecha hasta hoy han trabajado en esta plaza los matadores de toros *Currito*, *Gallo*, *Mazzantini*, *Guerrita*, *Fabrilo*, *Lagartijillo*, *Ecijano*, *Jarana*, *Minuto*, *Bonarillo*, *Reverte*, *Fuentes*, *Quinito*, *Faico*, *Bombita*, *Litri*, *Algabeño*, y los de novillos *Colorín*, *Gorete*, *Jerezano*, *Costillares*, *Carrillo*, *Bebe chico*, *Barberillo*, *Palomar*, *Mazzantinito*, *Tenreiro*, *Vaquerito*, *Potoco*, *Guerrero*, *Aseao*, *Domínguez*, *Frascolo*, *Azuquita*, *Lobo*, *Mirlo* y las señoritas toreras.

Además se han efectuado corridas en las que han tomado parte aficionados de Sevilla y Huelva, y la rejoneadora Doña Matilde Vargas de Zabaleta y Oliveira.

Los toros lidiados han pertenecido á las ganaderías de Adalid, Arribas, Martín (D. Atanasio), Saltillo, Miura, Pérez de la Concha, Cámara, Muruve, Romero, Concha y Sierra, Fernández Mejías, Gómez Rull, Arrayás, Ibarra, Vázquez (D. Juan), Clemente, Carvajal, Santamaria, Garrido, Valladares y Saavedra.

El espada *Litri* ha sufrido diferentes cogidas, la mayoría graves.

Gavira un puntazo leve en el muslo derecho al estoquear el cuarto toro, de Carvajal, lidiado el 4 de Junio de 1893.

El día 4 de Octubre de 1891, el toro *Golondrino*, de Ibarra, causó la muerte al distinguido aficionado Don Carlos Vázquez de la Corte, uno de los dueños y empresarios de la corrida.

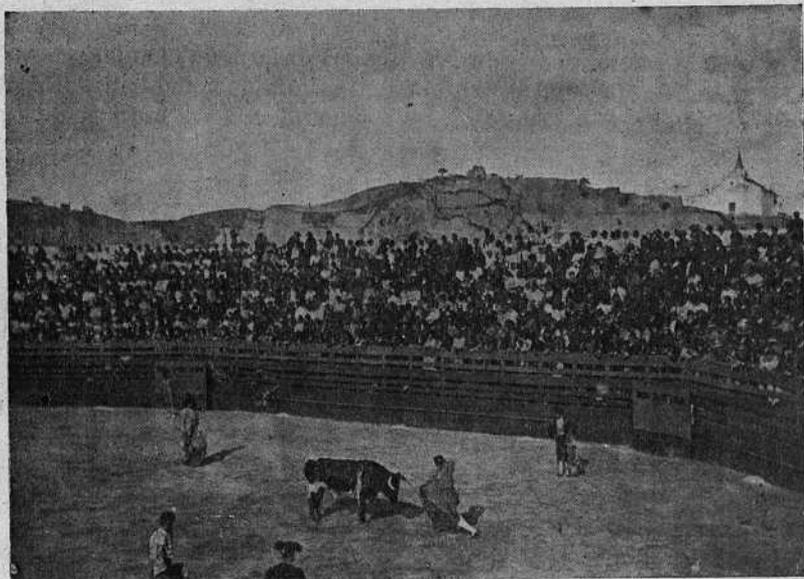
La última vez que vistió el traje de luces el notable torero Francisco Arjona Reyes (*Currito*), fué para trabajar en Huelva el 10 de Septiembre de 1892.

..

Esta es, aunque muy á la ligera, la historia de la Plaza de Toros de Huelva, que con su desaparición, viene á dar la puntilla á la afición onubense.

SUSPIRO.

Huelva, 13 de Noviembre.



CRÓNICAS MEXICANAS

La fecha definitiva para el debut del popular diestro Luis Mazzantini en la plaza de toros de Bucareli, es el 12 del próximo mes de Diciembre.

En dicha corrida lidiará, en unión de *Villita*, seis toros escogidos de la acreditada ganadería mexicana de Atenco.

El diestro sevillano Francisco Bonal, *Bonarillo*, llegará á México del 12 al 15 del próximo mes de Diciembre acompañado de su cuadrilla, que la componen los banderilleros *Lobito* (que en algunas corridas actuará de media espada), *Zayas*, *Morenito*, *Baena* y *Martos* y los picadores *Melilla* y *Ratonera*.

Una vez terminadas las corridas que se den con las cuadrillas de Mazzantini, tomará parte en algunas corridas de las que se celebren en dicha plaza de Bucareli.

El espada Manuel García, *Torerito*, ha sido contratado para torear gran número de corridas en la plaza de toros de Parral (Chihuahua).

La primera de estas fiestas se llevará á cabo á principios de Diciembre próximo.

Los matadores de toros que durante la presente temporada recorrerán las diferentes plazas de la República Mexicana son los siguientes:

Manuel Hermosilla, Luis Mazzantini, Diego Prieto, *Cuatro-dedos*, Ponciano Diaz, José Centeno, Antonio Moreno, *Lagartijillo* (si se ultima su contrato), Francisco Bonal, *Bonarillo*, Carlos Borrego, *Zocato*, Juan Jiménez, *Ecijano*, Francisco González, *Faico*, An el García Padilla, Antonio Escobar, *El Boto*, José Marrero, *Cheché*, Leopoldo Camaleño y Juan Antonio Cervera (conocido en México con el sobrenombre *El Cordobés*).

Es probable que el espada Diego Rodríguez, *Silverio-chico* toree, en unión de Mazzantini, alguna corrida de las que este último tiene contratadas.

En la plaza de toros de Toluca se habrá verificado el día 14 de los corrientes una extraordinaria corrida con reses de Espiritu Santo.

El diestro *Silverio chico* era el encargado de estoquearlas.

En uno de los próximos números daré cuenta á mis lectores del resultado de esta corrida.

Se asegura que en breve irán á aumentar el considerable número de diestros españoles que en la actualidad se hallan en la República mexicana, los conocidos matadores de toros *Lagartijillo* y *Conejito* y los espadas novilleros *Joseito*, Peñalver y *Gordito*.

Siguiendo estos derroteros, bien se puede asegurar que nos vamos á quedar en España..... sin toreros.

El día 7 del actual habrá toreado en Nuevo Laredo (Tamaulipas) el simpático diestro madrileño Eduardo Leal, *Llaverilo*.

Desde el 14 del corriente hasta el próximo domingo 5, tenía que torear cuatro corridas en Monterrey (Nuevo León).

El día 6 ó 7 de los corrientes habrá llegado á México procedente de la Habana el matador de toros Francisco González, *Faico*.

Lo acompañan en su excursión los picadores Fernando Martínez y Antonio González, *Coriano*, y los banderilleros *Blanquito* (José Blanco), *Páqueta* y *Triguino*.

Por hoy son cuantas noticias, referentes á nuestra fiesta nacional en los Estados mexicanos, puede comunicar á sus lectores

EL GUAPO RONDEÑO.

GUITARREO

(Al simpático diestro «Bombita» en prueba de admiración)

A nadie quiero yo tanto
como á mi vieja guitarra;
pues si lloro, me consuela,
y si canto, me acompaña.

Coqueta, el pedirte amor
es un trabajo *perdío*...
Mira si consiguen algo
los que machan hierro frío.

Los ojos de mi chiquilla
son azules como el cielo,
y el corazón de mi suegra
es más negro que el infierno.

Cuando reñí con mi niña
como un chiquillo lloraba...
No me pude figurar
que tan pronto se olvidaba!

P. SÁNCHEZ-OCAÑA.

¡OH, EL PROGRESO!

Si así siguen los tiempos pronto vamos a ver....



Salir del chiquero a una *fiera* dispuesta a *amagar* y *no dar*.



Los picadores llevarán un ingenioso aparato.



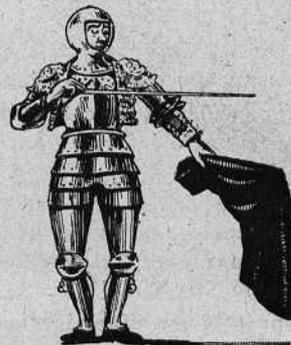
Con el fin de evitar caídas peligrosas.



Los banderilleros tomarán también sus precauciones.



Y para la suerte *suprema*
.....



Matan y Mantos.

Suprema será (y cómo no) la indumentaria.



PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de novillos celebrada el
día 28 de Noviembre.

Con una buena entrada, y la hora anunciada en los carteles, dió principio la fiesta, notándose grande animación en el público, ávido de presenciar la lucha entre el hermoso toro *Regatero* y el precioso tigre *César*.

Hecho el paseo y colocados en sus puestos los picadores de tanda, salió á la arena el primero de Aleas, castaño oscuro y de buena presencia.

Tomó una vara de Jumilla, estando Gordón al quite con oportunidad; otra de Murciano y una buena de Aguilar. Cuatro veces entró de nuevo á los picadores, dejando un caballo muerto.

El presidente manda variar la suerte y entra Cerrajillas sin clavar, colocando al fin un par caído y pasado. El Sordo colocó uno algo caído, pero entrando superiormente, y terminó Cerrajillas con uno muy bueno.

Gordito, después de complimentar al presidente, pasa al de Aleas con algún baile, pero desde cerca, sufriendo dos desarmes. Nueva serie de pases dados con más desconfianza que los anteriores y otro nuevo desarme fué lo bastante para que el toro cuadrara en tablas del 6 y entrara desde lejos Gordón para clavar el estoque en los bajos.

Sin más preparación larga un pinchazo, cuarteando bastante, y una estocada tendida y ladeada, media pescuecera, otra media lo mismo y el toro dobla aburrido.

El presidente mandó al espada dos recaditos de atención.

El segundo, de Udaeta, es de hermosa lámina, corto de cuerna y mogón del derecho. Pulguita le da de salida tres lances buenos y uno de frente por detrás, escuchando palmas. Cuatro varas aguantó de los de aupa matando dos caballos.

Pepín de Valencia colocó un gran par, siendo aplaudido con justicia. Chicuelo dejó medio de los de á cuarta llegando bien á la cara, y cerró el tercio el primero con uno entero algo caído.

Pulguita, después de una aceptable faena, entró con fe, cogiendo hueso. Más pases y otro pinchazo echándose algo fuera y saliendo por la cara. Nueva faena, bastante acelerada, y media estocada buena. (Palmas.)

En este momento reina grandísima expectación en el

público. Esta aumenta al ver salir en una pequeña jaula al hermoso ejemplar de la raza felina.

Al salir el toro á la jaula estalla un griterío atronador. Dan suelta al tigre y arremete con violencia, haciendo presa en los cuartos traseros del toro. Tras corta lucha, en la que lleva alguna ventaja el tigre, el toro se revuelve alcanzándole con una cornada. Desde este momento la ventaja se decide en favor del toro. Este le embiste varias veces, acorralando al tigre y propinándole infinitas cornadas. Al fin queda el tigre vencido por completo, formando un hermoso contraste la gallarda figura del toro desafiando en medio de la jaula con el tigre tendido en uno de sus ángulos. La lucha ha sido desigual.

Después de un escándalo mayúsculo, motivado por las dudas y vacilaciones de los encargados de encerrar los combatientes, y por la poca energía y escaso tacto de la Presidencia, volvemos de nuevo á la interrumpida lidia.

El tercero, de Mazzantini, era más pequeño que los anteriores y algo abierto de velas.

De Aguilar y Jumilla aguantó nueve caricias de refilón, saliéndose suelto y poniendo en peligro á Aguilar al caer sobre los cuernos del toro.

Entre Sordo y Santillo colocaron dos pares y medio de banderillas, y Gordito trastea poco y sin lucimiento para marcar un pinchazo, entrando de largo. Algunos pases más, media delantera, un aviso, cinco intentos de descabello, otro aviso y el toro se acuesta. (Pitos.)

El cuarto y último pertenecía como el primero á la vacada de Aleas, de pelo retinto, sardo, listón, nevado y corniapretao. Pulguita dió tres lances, bueno el segundo.

Con poder y no escasa codicia tomó hasta cuatro puyazos, dejando un caballo para el arrastre.

Chicuelo entró dos veces para dejar un palo en lo alto. Torterito colocó otro medio aceptable y repitió el primero con dos pares buenos.

Pulguita dió fin del toro y de la corrida, cuando marcaba nuestro reloj las cinco en punto, de un pinchazo entrando de largo, otro andando el toro y un estoconazo al hilo de las tablas.